LAS/12

MUJERES EN PÁGINA/12
2 DE JUNIO DE 2000
AÑO 3
NÚMERO 112

Historia de las teteras
Derechos reproductivos
Belén Blanco, la niña creció



Cecilia Roth, una mujer sensata

a cara lavada

POR MARTA DILLON

Cecilia Roth se hizo nómade entre Madrid y Buenos Aires por razones políticas. Y sedentaria ahora que hace diez años que está junto a Fito Páez y tiene un hijo. *Todo sobre mi madre* la hizo saltar como nunca al espacio internacional. Ahora que *Una noche con Sabrina Love* está por salir a la luz, esta rubia que se jacta de ser diva a cara lavada ya tiene planes de filmación por lo menos por casi dos años.

La cita es en un bar, frente al zoológico. Un bar en el que la gente entra y se detiene un instante como sorprendida in fraganti por el director de la escuela cuando se está a punto de cometer una travesura. Es Cecilia Roth la que parece exigir a los que la ven un gesto de solemnidad, pero no es una exigencia propia, es que su presencia parece sacarle lustre a la escena cotidiana y los espectadores de pronto se sienten en pantuflas. ¿Será por eso que nadie se acercó a saludarla? ¿Que nadie lo hizo ni de lejos? Ella es indiferente a ese desconcierto, suelta un hola casual cuando alguien se detiene más de lo políticamente correcto y fuma lentamente sus cigarrillos light como lo que es, una diva de pantalla que aun sin un solo rastro de maquillaje exhibe una seguridad en sí misma difícil de digerir para el común de los mortales.

Sin embargo, algo se cuela en su mirada, un brillo extra que habla de alguna agitación interior que pugna por ver la luz y que la actriz controla con artes que le llevó una vida aprender. "Es muy insólito", dice como si de verdad estuviera asombrada de que su imagen destile el perfume de la madurez, "si apenas puedo controlar mis impulsos", desliza, para subrayar una sorpresa difícil de creer. ¿Acaso no es ella misma quien ha apilado experiencias como prolijos escalones para llegar más arriba cada vez? ¿No es ella la misma que encontró un tiempo para cada cosa, para el descontrol, para el amor, para la maternidad? "Puede ser –admite– que sea bastante reflexiva, que haya aprendido a ver las cosas desde varios puntos de vista. Pero eso sucedió siempre después de darme el porrazo, para mí es inevitable, y tal vez ése sea en realidad mi estilo: reflexiva impulsiva". Esas son las definiciones que le gustan a Cecilia Roth, las que reúnen los opuestos. Porque viendo en sus ojos es fácil intuir que no hay una Cecilia, sino varias. Y que todas relampaguean con la misma furia en su mirada.

Pero ahora mismo Cecilia Roth no está dispuesta a entregarlo todo. Y no tiene por qué. "Me da un poco de vergüenza estar repitiendo siempre las mismas boludeces", dice refiriéndose a las entrevistas a las que accede sólo porque es parte de su trabajo, aunque después se muestre amable y se ría fuerte cuando logró aflojar ese "muñeco insostenible" que admite haber construido para salvarse de algunos dolores. Insostenible porque de todos modos la vida se ha encargado de recordarle más de una vez que no es tan fuerte ni tan simpática como pretende y que a pesar del éxito y de lo que la prensa llamó "su mejor momento", ella todavía no encuentra su lugar en el mundo.

–Yo pensé que con el tiempo iba a ser fácil acostumbrarme a pertenecer a dos lugares. Siempre tomé como un privilegio el hecho de haberme ido a España de adolescente y que poder repartir mis afectos y mi trabajo en dos escenarios era una suma y no una incomodidad. Pero no es tan así, la incomodidad no me deja, cuando estoy en España quiero volver, y luego me quiero ir y viceversa. Tengo un espíritu muy nómade, a lo mejor es eso. Pero últimamente me sucede que a cualquier lugar al que voy, sea Córdoba o Nueva York, me dan ganas de tener un lugar propio, un lugar mío para pasar de los hoteles. Pero creo que es porque todavía no sé dónde quiero estar y que tal vez no quiero estar acá en Buenos Aires, aunque de hecho estoy y es el único sitio en el que tengo mi casa.

–¿Cuál es el problema de Buenos Aires?

–Por lo menos no es una ciudad amable y yo siento que me encierro mucho cuando estoy acá, tengo una actitud mucho más hacia adentro que hacia afuera, a esta ciudad no la curto, en otras ciudades en las que estoy de paso me resulta más fácil vincularme con lo urbano. Pero bueno, puede ser que sea porque acá tengo un marido y un hijo y eso exige otros requerimientos. A lo mejor lo que una quiere es escapar de eso y estar nómade y visitante en todos lados.

–¿Ser visitante alivia las responsabilidades?

–No exactamente, pero hay una rutina más rigurosa en el lugar en el que se vive y esa cotidianidad no es tan fácil. Menos en esta ciudad donde ya sabemos cuál es la forma de ser del porteño, aunque ya a esta altura me parece choto que tengamos que sufrir todas las incomodidades de una gran ciudad y ninguna de sus ventajas y eso carga el ambiente, es muy notorio... Aunque también puede ser que ése sea el destino argentino que más allá de cómo vayan las cosas hay una actitud frente a la vida que es muy agotadora.

Algo de su famoso malhumor intoxica la charla. Ella sabe perfectamente que en este país tiene menos admiradores que detractores. Sabe que *Todo sobre mi madre* tuvo mucho menos repercusión acá que en el resto del mundo. ¿Qué es lo que molesta de ella? ¿Esa seguridad a prueba de envidia que la hace clavar los ojos frente a las cámaras que la fotografían como si siempre estuviera aceptando un desafío? ¿Es el éxito, el amor, su privacidad lo que no se le perdona? "No puedo pretender que todo el mundo me quiera, pero por otro lado parece que venir de abajo y llegar lejos es, para algunas personas, difícil de perdonar". A esa dificultad es a lo que ella llama destino argentino, a un "destino de tragedia, como que nada puede salir bien... suena un poco romántico y me da un poco de vergüenza decirlo pero me parece que no hay lugar para la alegría, la esperanza, parece que felicidad es una mala palabra".

–¿Entonces usted es feliz?

–No creo que la felicidad sea un estado, más bien momentos, logros, situaciones que pasan y vienen y pasan, pero me parece que nosotros tenemos una característica que nos impide mirar la vida con ojos benévolos. Para mí ser argentina es un misterio, nunca pude decir elijo quedarme acá, pero la verdad es que estoy y que acá nació mi hijo...

–Y que ahora, acá, está en su mejor momento...

–He pasado grandes momentos y la prensa nunca les puso nombre, por suerte nadie se enteró, ¡qué sé yo! Los momentos buenos no son totalmente buenos, todo tiene oleajes, pero de alguna manera natural intento ser feliz, me gusta más la luz que la oscuridad. En otros momentos habrá sido al revés y quizás el mismo deseo de luz te va tranquilizando. También puede ser que ya no me dé el cuerpo, qué sé yo.

EXCESOS

Muy lentamente, al ritmo en que el sol se fue filtrando entre la vegetación del zoológico para llegar a la mesa del bar dibujando laberintos de sombra, mientras el té Cachamay se enfría frente a ella, Cecilia


MARCOS ADANDIA

se relaja. Hay algo de estrategia en esa cara lavada que no pierde ni un poco de esa belleza clásica que contribuye a construir la imagen de la mujer sensata que sus silencios confirman que es. Las preguntas que no le gustan no las contesta y tampoco se ahorra calificativos.

–¿Hay un momento para el descontrol y otro para la madurez?

–No hay que ser tan pelotudo, no creo que haya un momento para cada cosa. Se trata de elegir vivir. Y es lo que elegí siempre. En este momento en que vivir significa tener a mi hijo y trabajar, necesito estar más limpia en el mejor sentido, más permeable a las necesidades de los otros.

Esta no es la primera vez que ella hace una opción. Incluso cuando los que eligieron fueron sus padres, Cecilia asumió como propias aquellas elecciones, como cuando decidieron irse a España porque la dictadura había empezado su plan de exterminio y la familia Roth estaba en peligro. Ella sabe que desde el mismo momento en que llegó a Madrid se convirtió en una sobreviviente, cinco días antes de cumplir los 18. Atrás quedó su militancia secundaria, pero no su espíritu justiciero que, dice, todavía conserva y trata de alimentar desde lo cotidiano, queriendo a sus amigos, disimulando la pena que le da que algunos de ellos estén ahogando su arte y su desesperación con alguna sustancia tóxica. En la "larga noche de Madrid", Cecilia disfrutó de los excesos como la adolescente que era. Ser actriz era la pista de aterrizaje y de despegue para esos viajes que finalmente terminaron aterrándola. Fue adicta, pero no sólo a las drogas, también a relaciones en las que siempre hallaba el castigo que buscaba. Pero de esa larga noche también despertó. ¿Cómo?

–Me dio miedo. Me encontré un día pesando 45 kilos, con un hombre que tenía que compartir con otras mujeres y con una hepatitis. Me dio miedo. Todavía no sabíamos mucho del sida, sabíamos del terror.

Y fue ese terror el que la convirtió otra vez en sobreviviente entre una generación diezmada a un lado y otro del océano, por unas u otras razones.

–¿Tiene alguna moraleja después de esa experiencia?

–Soy poco moralista con respecto de las drogas, creo que a veces hacen bien, es una experiencia de vida importante. Me parece jodido cuando las drogas te toman, pero tampoco puedo decir si se pueden controlar. Obviamente hay drogas que es necesario dejar inevitablemente porque si no te morís. Y otras que te acompañarán toda la vida.

–¿Cambió su idea de la muerte después de sentirla cerca?

–La idea de la muerte vive con uno. Tengo muchísima conciencia de eso y no lo puedo evitar. Porque además cuando te olvidás hace ¡cluc!, y te marca y creo que ahora lo que quiero es estar bien y por mucho tiempo.

–¿Su hijo cambió su noción del tiempo?

–Modificó mi deseo de tiempo. Ahora quiero estar viva, quiero estar sana, me pasa con mucha identidad, quiero el tiempo de vida para acompañarlo, para hacerlo feliz... De todas maneras creo que ahora el tiempo pasa más lento que hace años cuando todo estaba acelerado. Aunque debe ser sólo una ilusión porque estoy bastante más grande.

–A lo mejor lo siente más lento porque no quiere envejecer.

–Puede ser, pero por suerte no envejezco sola y eso es bastante tranquilizador. ¿Te imaginás cómo sería si tus amigas no cumplieran años? Cuando cumplí 40 me dio como una impresión, pero ya me acostumbré y no es utópico, a esta altura de la vida la experiencia se capitaliza y hay otras necesidades, hay como una sabiduría muy interesante.

TODO SOBRE MI MADRE

Tal vez la paradoja sea que para Cecilia Roth los buenos momentos a los que ella hacía referencia fueron en este tiempo, buenos en todo sentido. Mientras componía a Manuela, la protagonista de la película multipremiada de Pedro Almodóvar, su hijo Martín se estaba gestando "en algún lugar". Ella lo imaginaba, construía con él un vínculo que tenía sólo espacio en el imaginario. Manuela, en la ficción, mientras tanto, perdía un hijo y Cecilia crecía como mujer y como actriz entre esos dos extremos. "No sé si hubiera sido el mismo personaje si Martín hubiera estado con nosotros, no sé si yo soy la misma. Lo que sé es que cuando llegó todo fue distinto y difícil, porque lo único que quería era ser Cecilia, la mamá de



MARCOS ADANDIA

Martín". Tal vez porque en su fantasía el temor estaba agazapado, "¿cómo se iba a dar cuenta de que yo era la mamá?" pensó ella alguna vez antes de verse reflejada en los ojos de ese bebé que hace una semana cumplió un año y que como cualquier bebé podría reconocer a su mamá en una multitud. "Ahora espero planificar las cosas para no volverlo loco con los viajes, pero ya es ciudadano del mundo, a los 4 meses paseaba por Central Park".

Como siempre, el bebé llegó a la pareja de Páez y Roth a patear el tablero. Pocas seguridades quedan en pie cuando los ojos de un niño interrogan y tal vez por eso ellos decidieron casarse, para poner por escrito ese amor del que ellos nunca dudaron.

–Fue una necesidad muy extraña que tuvo que ver con que Martín estuviera ahí. Nos casamos porque nos amamos, porque está bueno elegirse de nuevo después de 10 años de pareja y bueno, qué sé yo, siempre fui muy fóbica con respecto a los papeles y ahora ni me doy cuenta de que estoy casada.

–Y de que tiene una familia bien constituida.

–Me gusta entender que mi familia real, la que nosotros armamos, somos Fito, Martín y yo. Y también esa sensación me trajo nostalgia de estar con toda mi familia cerca, con mis padres, con mi hermano, tengo necesidad de que estén más cerca y de hecho mis padres se compraron un departamento a tres cuadras de casa y estoy feliz.

–¿Cambió la relación con su madre?

–Antes la evaluaba distinto, no entendía otra forma de ser madre que la que eligió ella y ahora sé que es la única que conocía. Tal vez ella era menos paciente en el sentido de tomarse el tiempo para conectarse con el otro. Por momentos siento que me fueron impuestas cosas que yo asumí como propias y no lo eran. En ese sentido creo que hay una reparación posible con mi hijo, porque puedo detectar algunas cosas que creo que son origen de miedos y traumas, inseguridades y dolores pueden ser reparadas en mi ser madre. Y creo que tener la edad que tengo es un privilegio en ese sentido porque veo las cosas de otra manera.

Me gusta entender que mi familia real, la que nosotros armamos, somos Fito, Martín y yo. Y también esa sensación me trajo nostalgia de estar con toda mi familia cerca, con mis padres, con mi hermano, tengo necesidad de que estén más cerca.

–¿Para sus propios dolores no hay reparación posible?

–No creo que se pueda reparar lo que ha sido dañado, en todo caso se puede intentar que no duelan siempre los mismos dolores. Sé que hay situaciones por las que no quiero volver a pasar, pero no puedo consolar a la nena insegura y temerosa que fui a los seis años, puedo apelar a trucos para que no esté tan adolorida. Pero siempre vuelve a salir a la superficie.

–¿Le presentó a su madre la lista de reclamos?

–Más que nada le pido su memoria, quiero saber qué me pasaba a mí a la edad de Martín, me aparecen cosas de mi ser hija en las que no pensé durante mucho tiempo y encontré algunas causas. Tengo mi lista, pero no se la voy a tirar por la cabeza a mi madre. Me reconozco en ella y hay cosas que me gustan mucho y otras que quiero cambiar. Y que quiero que ella también cambie.

TRIPLE X

Este es el mes en que Sabrina Love, actriz porno, será presentada al gran público, justo ahora que los rastros del personaje se han ido borrando como un dibujo a lápiz mojado por la lluvia. Ya queda poco del rubio platinadísimo en su pelo y nada de las uñas esculpidas que necesitó el personaje de la novela de Pedro Mairal y de la película de Alejandro Agresti. Ese personaje que rescató a la Roth de su burbuja de pañales y mamaderas de la que no quería salir. "Pero fue un personaje perfecto que no tenía nada que ver con Manuela ni conmigo y es muy contundente, para nada neurótica".

–¿Por qué Sabrina es actriz porno?

–En la historia previa que yo me inventé, me divertía pensar que tiene una madre muy viejita, que no tuvo padre y que esa madre que la tuvo de grande era puta o por lo menos es lo que ella sospechaba porque todo el tiempo aparecían tíos nuevos. Y bueno, como Sabrina siempre estuvo muy buenorra, se le dio por el porno. Pero eso sí, ella es muy católica, porque fue algo que me llamó mucho la atención de las revistas porno que estuve mirando, que por ahí siempre aparece una cruz.

–¿Eso es investigación?

–Sí, en medio de una relación sexual con toda la parafernalia, me he encontrado con símbolos religiosos, en el circuito de la prostitución en general hay mucha religiosidad. Y en el caso de Sabrina, todo lo hace por amor a su madre. Ella es una laburanta, una laburanta del sexo, pero pone el cuerpo tarde, mañana y noche aunque no le guste, no es una mina que viva de un millonario... aunque ya está cansadita.

–¿Y no se siente una mujer objeto?

–No, no tiene ninguna valoración de su trabajo en ese sentido. Es lo que tiene que hacer y lo hace. Pero no se siente subestimada por nadie, es una pequeña empresaria de su cuerpo, en realidad el único que no le da su lugar es su amante, un italiano productor de películas porno que le propone el oro y el moro, pero no le da nada. Nunca va a dejar a su mujer y a sus hijos y Sabrina está condenada a ser amante crónica.

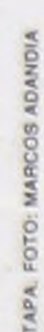
–¿Y Cecilia no piensa que es una mujer objeto?

–Es complicado hablar de eso. En principio pienso que cada cual puede hacer con su cuerpo lo que quiera. Pero después hay que ver si cada uno realmente opta. Creo que en esos circuitos no hay opciones sino ignorancia, marginalidad y pobreza y entonces son elecciones que no nacen de la libertad sino de la necesidad, son no opciones.

–¿Usted es consumidora de pornografía?

–Como todo el mundo, es parte de la cultura y para este personaje también tuve que buscar mi porno side, o mi lado salvaje. No soy ninguna experta, pero me gusta de vez en cuando.

Ahora que Sabrina Love está por salir a la luz, Cecilia ya tiene planes de filmación por lo menos por casi dos años. El próximo paso es la película de Héctor Olivera con Ana Belén sobre una novela de Marcela Serrano. Después seguirá la película de su marido, *Vidas privadas*, eso que ella defiende con uñas y dientes aunque ya haya contado en alguna entrevista que hace el amor con Fito con la pasión del principio, que lo hacen en la cocina o donde se encuentren, aunque toda su vida ya haya sido desmenuzada en el último año hasta en la última de las revistas de corazón, ella pone un límite. Ese límite que modela el personaje de una mujer madura y sensata que responde medidamente y que controla todo lo que puede esa chispa en su mirada que delata una inquietante agitación interior.





POLITICA

ligadura

POR ALICIA OLIVEIRA *

Me toca en esta ocasión inaugurar esta reunión donde un grupo de expertos, integrado interdisciplinariamente, discutirá sobre la recomendación que la Defensoría del Pueblo de la Ciudad envió a la Secretaría de Salud para que reglamente las acciones que, en un hospital público, permitan realizar la intervención terapéutica denominada ligadura de trompas de Falopio.

¿Cómo empezó este tema en la Defensoría del Pueblo? Vamos a relatar el caso testigo que impulsó la acción institucional. El año pasado se presentó a la defensoría una mujer perteneciente a los sectores más pobres y desprotegidos de nuestra sociedad, que había sido ya sometida a un número significativo de cesáreas para dar a luz a sus hijos, que había tenido serios inconvenientes en el uso de medios anticonceptivos, cuyo último embarazo no había sido consentido y que padecía el maltrato de un marido abusador. Quiero decir, se presentó una mujer que era víctima de múltiples situaciones de violencia social y que se encontraba en un estado de grave riesgo.

Es en esta situación que la mujer solicita ayuda para lograr la ligadura de trompas. Apoyaba su solicitud con prescripción médica precisa y un diagnóstico que advertía sobre los graves riesgos a su vida y a su salud en el caso de nuevos embarazos. Sin embargo, quien prescribía la intervención le informaba, también, que para poder realizarla era preciso que la paciente obtuviera una autorización judicial.

Este pedido, simple para la concepción de la autoridad médica, sumó a los graves problemas de la paciente uno más, la violencia institucional.

Decimos violencia institucional porque la mujer debe llevar su grave problema al ámbito del Poder Judicial, es decir que se la obliga a judicializar, a llevar al ámbito de lo público su intimidad. (...)

En el caso que nos llegó a conocimiento, la denunciante, con voluntad férrea, sorteó múltiples escollos: consiguió abogado, se presentó ante un juez, quien la escuchó y en un breve trámite le dijo que no podía resolver la situación ya que la autonomía de la voluntad se maneja en el ámbito de lo privado y no en el de la Justicia; que ella era una persona mayor, en uso pleno de sus facultades, y que sólo ella podía consentir una intervención sobre su propio cuerpo. Con esa respuesta vuelve al hospital, donde nuevamente le reclaman autorización judicial para proceder. (...)

Ante esta situación, la defensoría decide presentar una acción de amparo ante el Poder Judicial, ya no para pedir *permiso* sino para que el juez ejerza su poder propio, que es la coacción, para que se realice la intervención tan discutida. El juez responde a esta acción dictando una sentencia corta y clara en la que explica y ordena que, habiendo indicación médica precisa y ante la existencia de grave riesgo de vida, debe procederse a la ligadura de trompas.

Casos como el relatado no son hechos aislados, sino que suceden en forma reiterada. De allí que se realizó la recomendación que hoy es materia de análisis. En esta recomendación genérica queríamos resaltar algunas cuestiones, es decir poner en el tapete lo siguiente: en primer lugar ser enfáticos en recordarles a todos aquellos que tienen algún tipo de poder real –médicos, abogados, funcionarios públicos de los más diversos niveles– que por sobre cualquier medida que la ciencia o el arte que ofician recomiende, está la autodeterminación del paciente. (...)

El problema que debemos ser capaces de resolver es cómo cambiamos los dispositivos de poder institucionales que convierten a las mujeres pobres en pacientes obedientes, tanto para peregrinar solicitando autorizaciones de jueces como para, ¿por qué no? "consentir" ante un médico autoritario que se le aten las trompas. Este grave problema ha sido tratado en forma reiterada por la doctrina que dice "no se trata de que el paciente asienta o disienta como entidad aislada, sino de que el médico y la paciente, juntos, consientan y respeten la integridad del otro". (...)

En definitiva, ¿cómo hacemos para "informar", para enseñar a los más instruidos primero, los que tienen el poder de realizar las intervenciones médicas o jurídicas que en estos conflictos –que siempre lo son de última instancia, de grave riesgo– necesitan para realizarse del consentimiento informado, esto es, comprendido, conversado, meditado, o sea, explicado con un lenguaje común, no el de los saberes especializados, no el lenguaje del poder? En fin, ¿cómo hacemos para restituir el conflicto a su condición humana? Quiero agregar que, si estamos hablando de autonomía ética de las mujeres, es porque aseveramos enfáticamente que son personas, de allí que nos parezca inaceptable lo dictaminado por la Red Perinatal a solicitud de la Secretaría de Salud, cuando dicen que "ninguna intervención será practicada sin el consentimiento informado de la paciente", pero agrega que "será avalado por la firma o la impresión digital de la solicitante, de su esposo, pareja o amigo". Tal normativa que emana de un grupo de expertos en salud y que también suscribe un idóneo en derecho afecta gravemente normas éticas que no son otras que la relación de confidencialidad entre médico y paciente, degrada la condición de la mujer a un ente sin capacidad y afecta el derecho de intimidad de la misma. (...)

Y por último, quiero recordarles que la Defensoría del Pueblo sólo puede recomendar lo que la ley permite. Sin duda que en nuestra sociedad hay muchas demandas justas, pero la vida democrática implica ser capaz de encausar las demandas en los lugares que corresponden. Si lo que se demanda no está permitido por la ley, habrá que pelear por otra ley en el espacio apropiado: el Poder Legislativo.

* *Ombudsman de la Ciudad de Buenos Aires. El texto es un extracto del discurso de apertura de la sesión en la que un grupo de expertos, esta semana, analizó la petición de la defensoría sobre la ligadura de trompas sin autorización judicial.*

DANIEL JAVA

RAMOS GENERALES



Barbie-Hillary

Que nadie siga desconfiando de las ambiciones igualitarias de Barbie. Así como hace unos años, en plena mutación del término "discapacitados" por "personas con capacidades diferentes", la chica de plástico era ofrecida en una simpática silla de ruedas, ahora, con la efervescencia de la campaña por la senaduría de New York a la que se lanzó Hillary, hay un modelo presidencial. Por estos días, las tiendas de juguetes norteamericanas exponen a Barbie presidenta en tres versiones: la "rubia tradicional", una afroamericana y una latina. Además, cualquiera de esas chicas puede acompañarse con dos variantes de vestuario, un tailleur azul –modelo Elizabeth Dole– para la recorrida de campaña, o un vestido rojo de lamé –estilo Hillary– para el acto de asunción. Y después dicen que Barbie no colabora en la lucha feminista.

Cambio

La ortodoxia israelí levantó su protesta ante lo que considera una puñalada a la tradición: el hecho de que las mujeres puedan realizar servicios religiosos colectivos ante el Muro Occidental. Luego de que la Suprema Corte Israelí modificara las normas de culto, las mujeres podrán leer la Torá en voz alta, usar el chal de oración y las niñas realizar allí su batmitzva. Hasta ahora sólo podían rezar individualmente y el culto era exclusivamente masculino. Pero las llamadas Mujeres del Muro, que son más de cien, incluyen todas las tendencias y recibiendo apoyo del exterior han logrado el cambio. El viceministro del Partido religioso Nacional auguró que el fallo anularía al Estado de Israel como Estado Judío para convertirlo en Estado de todos sus ciudadanos. Sectores más moderados se limitaron a profetizar terribles actos de violencia, pero cuando algunas mujeres llevaron a la práctica el fallo de la corte no hubo incidentes.

LIBRERIA

Rulfo íntimo



"Criatura: tu regañada estuvo muy buena, pero no me dolió. Al contrario, me puse contento. Y es que tú sabes regañar a uno de un modo que me gusta mucho. ¿Qué quieres que haga? Eres, ya te lo dije hace muchos años, como el aire de las colinas, que golpea con golpes suaves y llenos de cariño. Con todo, sigues siendo el diablo vivo: flaquita ella y toda debilitada, pero no se le pasa nada, no se le va una". En *Cartas a Clara* –Ed. Sudamericana–, es posible encontrar sutiles joyitas naive como ésta y otras un tanto edulcoradas, pero en todo caso, se trata de más de 300 páginas en las que espiar la relación (al menos, la epistolar) entre Juan Rulfo y la bellísima Clara Angelina Aparicio Ryes, allá por los años 40 y 50.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Oráculo

No es una cara de las más conocidas ni su nombre aparece en los diarios todos los días, pero esta señora de 48 años y pasado de clase media baja resulta ser *el* personaje de Wall Street. Como para que quede claro: el día que Abby Cohen dijo "Los valores tecnológicos nunca estuvieron tan sobrevaluados", el índice Nasdaq –el que agrupa a las empresas de alta tecnología de Estados Unidos– se derrumbó. Así las cosas, Abby, al comprobar los efectos de sus declaraciones, reparó levemente la situación con un "según nuestras previsiones, los índices bursátiles terminarán el año en alza. No hay lugar para el pánico". De más está decir que inmediatamente las acciones subieron. Lo que se dice una diva financiera, a pesar de que continúe viviendo en el poco glamoroso Queens y se suba a un colectivo todas las mañanas.

REPORTAJES

Defensora del Pueblo adjunta de la Ciudad de Buenos Aires parece un título demasiado pomposo para Diana Maffía, una filósofa de formación que ha tomado su lugar para responder a las demandas de las minorías invisibilizadas en la identidad ciudadana. Porque ella se siente más que una chica de los setenta, una chica del Cosmos Setenta. En todo caso su gestión está garantizando una atención a la diversidad y a la identidad sexual que introduce una forma novedosa de interpretar la política.

en singular

POR **MARIA MORENO**

Cuando a Diana Maffía, defensora del Pueblo Adjunta de la Ciudad de Buenos Aires, le dijeron que iba a tener a su cargo el área seguridad contestó que le parecía que ella no daba el look para hablar con el jefe de policía. "No importa, te ponemos un gorro", le propusieron. "Es que yo con gorro parezco Janis Joplin." Y es cierto. Si su gestión introduce en el área de los derechos humanos tanto la formación académica como un interés por las minorías sexuales novedoso en el espacio de la Defensoría del Pueblo, su estilo es el de una chica de los setenta. "Sí, del Cosmos Setenta", chichonea. Y luego se define como alguien con "mucha vocación política pero no partidaria, o más bien partidaria independiente, con formación académica, pero en derechos humanos, que conoce cuestiones de género y tiene un vínculo con las organizaciones sociales". Primero le ofrecieron su cargo a Eva Giberti, quien dijo que no. "Pero ir detrás de la madre mítica no estaba mal como lugar. Así que agarré", deja en claro.

–Tu gestión está asociada a una mayor presencia de las minorías sexuales.

–Cuando yo entré a la Defensoría estaba discutiéndose el Código de Convivencia. Y a mí la disyunción vecinos/travestis me parecía una disyunción horrorosa. Esa idea de que el vecino tenía ciudadanía y la travesti y la prostituta no. Quizá el dejo de la vida académica, me quedó la idea de hacer un estudio sobre las travestis contratando a las mismas travestis. Lohana Berkins fue principalmente la capacitada, y luego se abrió a 150 para hacer una situación diagnóstica sobre las de la ciudad de Buenos Aires para ver si ellas requerían políticas públicas específicas. Casi todas las travestis trabajan en prostitución, porque por su condición difícilmente puedan hacer otra cosa. Por ejemplo, su falta de documento que pruebe su identidad con su aspecto físico y su nombre legítimo. "El pelo no debe dar lugar a confusiones respecto del sexo" es una reglamentación de la dictadura militar. Es cierto que ya hay oficialmente en el Registro Civil de la ciudad una política más flexible respecto de esto. Antes lo que hacían era no dar el documento por no mostrar el nombre de varón. Y éste es uno de los motivos por los que las travestis tienen dificultades para encontrar trabajo. No llevan boleta con cuit y si bien pueden lograr un ingreso importante, no pueden ni comprarse una casa, ni estudiar ni atenderse en el hospital. Llegan y las llaman en voz alta por su nombre de hombre. Pase "Juan Pérez", y va una rubia de tacos altos. Eso es el primer maltrato, después los médicos no están preparados para atender los problemas de las travestis por las cirugías que se hacen. Si las internan, ¿las internan en la sala de hombres o de mujeres? Eso hace que muchas tengan sida y no vayan a tratarse. Además se abusan de ellas porque no pueden probar sus ingresos, entonces terminan cobrándoles alquileres altísimos en hoteles por cuartos que no les podrían alquilar a nadie. Entonces, personas que hacen circular dinero socialmente están invisibilizadas.

El problema es que el travestismo no ha llegado a ser una identidad ni de tipo sexual ni de tipo político. Están en busca de su identidad ciudadana y también de su identidad sexual. Pero no hay *los travestis*. Hay travestis que se operan y otras que no, que se ponen siliconas y que no, que se ponen hormonas para cambiar la voz y que no se ponen siliconas, feministas o nada. Incorporadas o no a los movimientos de derechos humanos. Hay muchas diferencias internas. Las mujeres hemos aprendido a convivir con estas diferencias y a respetarlas, a soportar estas tensiones sin tratar de imponer dogmáticamente puntos de vista. Ellas están iniciando este camino. Son una minoría dentro de otra minoría porque ellas mismas dicen que los grupos de defensa de las minorías sexuales son travestofóbicos. Hace poco hubo un congreso en EE.UU. Y al final estaba la fiesta de los varones y la de las mujeres. Había una queja en Internet de una travesti de mujer a varón que decía que en el Congreso había pocas travestis, las pocas que había eran de varón a mujer: "nosotras ni existíamos", decía. Es interesante: Siempre que una piensa una diferencia puede aparecer una diferencia más. Se enojaron conmigo en Sigla porque yo dije que vistos de cerca todos somos una minoría sexual. Y cayó mal porque supuestamente esto trivializa completamente la situación. Lo que yo quería decir es que se quiera como se quiera definir las conductas sexuales, siempre se escapan algunas ovejas. Está la normativa heterosexual compulsiva que las feministas pensábamos que era el gran problema. Ahora, vos no sos heterosexual y supongamos que querés ser lesbiana, gay o transexual, y entonces aparece otra normativa. Tenés que ser lesbiana pero de determinada manera, y si te salís de ésa buscás a otros parecidos a vos.

–Entonces alguien puede definirse como padre, lesbiana, obrero y feminista, como apareció el otro día en un diario.

–Esta cuestión de cómo la norma afecta la persona, el modo en que la singularidad se sustrae a la norma para mí es una pasión. Es un problema que tiene que ver con la ética pero también con la política, con la definición de lo humano, con la teoría del conocimiento. Me interesa la oveja que se escapa. Porque creo que el rebaño es una ficción. Lo que hay con la idea del rebaño es la de un dominio sobre ciertos sujetos que ni siquiera se plantean definirse a sí mismos pero no se lo plantean porque desde afuera ya les están imponiendo algo.

–Hay algo anarquista en eso.

–Puede ser pero creo que el anarquismo es dañino para los más débiles por eso quiero que haya normas que protejan a los más débiles. Y que sean respetadas. Pero creo que la relación entre la norma y el individuo tiene que ser una relación más dialéctica. Creo que



TAMARA PINCO

a las normas hay que poder cambiarlas, intervenir colectivamente en su formulación, cosa que en general no ocurre. Las mujeres lo sabemos muy bien. Nos dirigen desde la declaración de los derechos humanos. La Historia, la Ciencia Política y el derecho son normas en cuya formulación no hemos participado. Ni las mujeres ni muchos grupos sociales. Cuando la norma existe hay una imposición. En mi caso, yo soy heterosexual, estoy casada, tengo hijos. Esa es una situación de privilegio en cuanto a la visibilidad social. Esta situación refuerza en mí la responsabilidad por defender estas cosas. El lugar en que estoy lo elegí libremente aunque lo que uno puede elegir libremente es bien poco: Hacer una pareja cuando mi compañero y yo quisimos hacer una pareja, tener hijos cuando queríamos tener hijos. Y habiendo tenido esta posibilidad yo puedo defender los derechos de una minoría sexual sin que exista el tamiz de sospecha en que se pone una defensa cuando son los mismos sujetos de interés los que tienen que hacerla. Es totalmente injusto que la misma persona que sufre discriminación tenga que generar los argumentos ante aquellos que entran en la norma, que están en el corralito y nada los molesta.

—Los episodios de Palermo politizaron algo, le dieron una visibilidad a las travestis similar a la que existió en la temática de género con el caso Monzón.

—Es interesante cómo todos los temas feministas entraron por la página de policiales. Entra la cuestión de la violencia hace diez años por el caso Monzón, entra la violación de las adolescentes por el caso María Soledad, entra el crimen de las niñas por el caso Jimena Hernández. Todas las cosas que nosotras veníamos discutiendo teóricamente y ante la que había una sordera tan grande entraron por las páginas policiales. Cuando se debatió el Código de Convivencia a mí me parecía que había que generar un consenso de convivencia porque lo que sí me parece es que nadie tiene derecho a violar la tranquilidad de un vecino, que no pueda dormir, golpearle la puerta. Ahora a eso no tiene derecho ni una travesti ejerciendo la prostitución ni un manicero vendiendo maní, ni un cura buscando feligreses. Nadie tiene derecho en el ejercicio de algo que le resulta importante en sí mismo a violentar la autonomía de otra persona. Pero me di cuenta de que el problema no pasaba por lo contravencional. En primer lugar hubo una falta de colaboración perfectamente calculada por la policía, muy usual además porque la policía o interviene abusivamente o no interviene. Y en ese péndulo no intervino. Entonces, la gente, en lugar de pedir que intervinieran correctamente pedía mano dura. Ahí me tropecé con mucha intolerancia y para mí fue muy sorprendente ver que entre las personas que ejercían la prostitución había internas por las cuales se recriminaban cosas unas a otras, o sea que no había posibilidades de formar un frente de personas que estuvieran sufriendo esa situación de prostitución con un conjunto de objetivos comunes.

—Por suerte hubo vecinos y vecinos.

—En Vecinos por la Convivencia hay mucha gente que viene de organismos de derechos humanos. Y esto fue novedoso porque se trató de reivindicar la condición de vecinos con la de mayor tolerancia social. Los vecinos no son sólo los que fotografían chapas de autos y salen en los medios a vociferar como cruzados. Yo veía a las que supuestamente eran las familias de Palermo ir con sus hijos a gritar insultos terribles a los legisladores y que se suponían eran diferentes de las prostitutas que eran *esos seres marginales*. Delante de esos chicos había una exhibición de violencia verbal y de avasallamiento, aquello de lo que ellos se quejaban y que ocurría en sus calles, ocurría en la Legislatura. Creo que la modificación del artículo 71 fue una claudicación de algunas personas que debieron haber votado de otra manera más coherente con su trayectoria. Fue en su momento una negociación política pésima entre el menemismo y el gobierno de De la Rúa tratando de probar dureza. Y esa competencia de ver quién es más duro es muy masculina, me toca bien poco. Y en las discusiones no sólo aparecían vecinos y prostitutas o vecinos y travestis. Las prostitutas eran toleradas pero las travestis no porque gritaban, eran violentas etc. Ahí aparece el primer estigma. Y entre los que ejercían la prostitución "miren que vienen los pata negra de la provincia". Entonces se agitaba a la provincia versus la ciudad de Buenos Aires. O extranjeros versus argentinos: "Miren que vienen peruanos, que vienen paraguayos". Por otra parte muchas feministas tienden a definir la prostitución como esclavitud sexual, esto no es compatible con un grupo que se sindicaliza como trabajadoras sexuales. Todos estos temas no fueron discutidos adecuadamente aunque abrió la visibilidad de ciertos grupos que no queremos aceptar en nuestra identidad pero que forman parte de ella. Y tenemos que ver cómo generamos comunidad social con ellos. Yo trabajo ahora con uno que se llama Africa Vive, que está formado por descendientes de africanos que están buscando un lugar físico donde reunirse, recuperar toda una cultura, sus rituales. Pero no se trata de recuperarlos para los negros sino para la sociedad. Porque en este momento hay una inmigración muy importante de Cabo Verde, de Brasil, de Centroamérica. Tenemos una historia enmudecida. Entonces con travestis, con gays, con lesbianas, con negros, hay que recuperarla en su diversidad. En ese sentido la Marcha del Orgullo es muy importante porque exhibe eso que no quiere ser visto porque interpela nuestra propia elección. Si realmente la sexualidad no es algo que depende de la biología, entonces nos dice que es algo que no hemos elegido, entonces si es algo que no hemos elegido, tenemos la posibilidad de elegirlo. Entonces ¿elegiremos lo mismo o no? Esto es lo que la marcha pone de manifiesto, también que una persona no se reduce a su identidad sexual. Alguien no es solamente una travesti, es una travesti que pinta, que estudia pero suele estar reducida a su identidad sexual porque su adquisición de otros bienes sociales es muy difícil. Por eso me pareció importante ese relevamiento.

—Ahora el interés de la Defensoría se centra en la salud reproductiva, algo que te atañe como feminista.

—Había como un argumento que era "vamos a ocupar lugares de poder. Hagamos un pacto, votemos a estas candidatas y una vez que estemos en el poder vamos a poder favorecer a las mujeres. Mientras tanto hay que hacer ciertas concesiones porque uno no llega al poder con un discurso feminista". Pero la experiencia demuestra que muy a menudo, una vez que se está en el poder se suele olvidar para qué se estaba, a quiénes había que favorecer. Eso es lo que ahora estoy tratando de no olvidar.



Aunque sus versiones más disparatadas suelen encontrarse en los negocios de todo por 2$, las teteras, desde mucho antes de que las pusieran de moda la reina Victoria y el conejo de *Alicia en el país de las maravillas*, han cosechado la angurria estética de los coleccionistas y algunos de sus precios han tocado las nubes. Una guía especializada inicia a los interesados en estos juguetes útiles.

Feticheѕ que echan h

POR VICTORIA LESCANO



El busto de Ronald Reagan esculpido para beber té en los ochenta por las prestigiosas firmas Hall China Co. y Carlton Ware, la inscripción "Consecuencias terribles por las leyes de la selección natural y de la evolución de vivir de acuerdo con la tetera de uno", sellada en la base de una tetera en tributo a Oscar Wilde o la verdadera historia de la pieza de porcelana de Sherlock Holmes (un ejemplar de sesenta centímetros de alto ideado por una pareja que debió hacer siete moldes y cuyos primeros 500 se vendieron numerados) son algunas de las rarezas de *Teteras, guía del coleccionista para seleccionar, exponer y disfrutar de las teteras nuevas y antiguas*, escrito por la especialista Tina Carter.

La autora, una californiana que se chifló con esta rama del coleccionismo después de heredar una pieza con rosas inglesas de Ross Mose a comienzos de los noventa, dirigió un club de entusiastas del tema y fundó la revista *Hot Tea* y ahora es columnista de *Tea talk*, una biblia de adoradores del derivado de la *Camelia Sinensis* cuyo correo de lectores instruye sobre las propiedades del té verde para reducir el colesterol y el nombre del inventor de los saquitos (un tal Thomas Sulling, año 1904, como método para que los compradores probaran sus diversos cultivos).

PRIMITIVAS

Antes de que la ceremonia del té deviniera en cita femenina de las cinco por excelencia –la duquesa de Bedford impuso la moda circa 1810, acompañada de ropa y comidas exquisitas–, el té se hacía y se tomaba en cuencos muy parecidos a las tacitas que ahora se usan en los restaurantes chinos. Las teteras son una cruza entre la cafetera islámica y las primeras vasijas de vino chinas: las primeras, hechas en gres rojo o marrón de la provincia China de Yixing, eran diminutas porque respondían al concepto de que cada persona tuviera un brebaje embriagador propio.

Los alfareros transmitieron su respeto por la naturaleza en teteras de inspiración frutal, animal, ramas de bambú y árboles, aunque en el 1700 empezaron a seguir las imposiciones de estilo de la East Indian Trading Company para los ejemplares con pocillitos incluidos que complementaban los cargamentos de hebras de té.

Al Japón llegaron con los inmigrantes coreanos durante el siglo nueve; el brebaje se convirtió en ceremonia ritual entre los budistas, muchos estudiantes fueron entrenados para maestros del té y hubo salones especiales para beberlo llamados suyika o morada de fantasía.

La producción de teteras 100% japonesas empezó en Arita y su marca de fábrica consistió en estar decoradas con temas de la naturaleza y no usar más colores que los que existían en forma natural, luego empezaron a imitar la estética inglesa.

En el 1600 los alfareros europeos se desvelaban por lograr una fórmula de cerámica tan duradera como el gres chino. Y, en el intento, los holandeses probaron con una fórmula de barro cocido que resultó un bluff porque no resistió al agua caliente.

Más acertada, en cambio, fue la que 1709 puso en práctica el químico alemán Johann Friedrich Bottger, cuando descubrió un método más parecido al codiciado de los chinos. Su emprendimiento se llamó Meissen, al principio fue exclusivo para juegos de mesa de la familia real, aunque no tardó en ser adoptado por el pueblo.

FIGURATIVAS

Los primeros ejemplos de teteras con formas humanas son las del pueblo chino, o mejor dicho del Dios de la Abundancia chino, luego fueron de rigor las figuras humanas acarreando frutas o llevando trastos.

Un catálogo de venta por correo de mediados de los noventa llegó a incluir piezas con forma de repollo, conejo, magdalenas cubiertas de cereza, tortas de boda, donuts y hasta hamburguesas.

A pesar de su apariencia surrealista, tienen la desventaja de que no vierten bien porque el pico está más en función del objeto en cuestión que de servir con elegancia.

Swineside Ceramics, una firma muy inglesa, es la autora de una codiciada serie contemporánea con representaciones de punks, trompetistas, botones y geishas. Su inventario de vajilla para té incluye homenajes a los personajes de Charles Dickens y tributos a Lewis Carroll y su *Alicia en el País de las Maravillas* (el venerable Consejo Británico del Té declaró su favorita a una tetera con asa de corazones que incluye al Sombrero loco, Alicia y la liebre, en versión tres en uno.

Un catálogo de venta por correo de mediados de los noventa llegó a incluir piezas con forma de repollo, conejo, magdalenas cubiertas de cereza, tortas de boda, donuts y hasta hamburguesas.





Aunque sus versiones más disparatadas suelen encontrarse en los negocios de todo por 2$, las teteras, desde mucho antes de que las pusieran de moda la reina Victoria y el conejo de *Alicia en el país de las maravillas*, han cosechado la angurria estética de los coleccionistas y algunos de sus precios han tocado las nubes. Una guía especializada inicia a los interesados en estos juguetes útiles.

Feticheś que echan humo

POR **VICTORIA LESCANO**



El busto de Ronald Reagan esculpido para beber té en los ochenta por las prestigiosas firmas Hall China Co. y Carlton Ware, la inscripción "Consecuencias terribles por las leyes de la selección natural y de la evolución de vivir de acuerdo con la tetera de uno", sellada en la base de una tetera en tributo a Oscar Wilde o la verdadera historia de la pieza de porcelana de Sherlock Holmes (un ejemplar de sesenta centímetros de alto ideado por una pareja que debió hacer siete moldes y cuyos primeros 500 se vendieron numerados) son algunas de las rarezas de *Teteras, guía del coleccionista para seleccionar, exponer y disfrutar de las teteras nuevas y antiguas*, escrito por la especialista Tina Carter.

La autora, una californiana que se chifló con esta rama del coleccionismo después de heredar una pieza con rosas inglesas de Ross Mose a comienzos de los noventa, dirigió un club de entusiastas del tema y fundó la revista *Hot Tea* y ahora es columnista de *Tea talk*, una biblia de adoradores del derivado de la *Camelia Sinensis* cuyo correo de lectores instruye sobre las propiedades del té verde para reducir el colesterol y el nombre del inventor de los saquitos (un tal Thomas Sulling, año 1904, como método para que los compradores probaran sus diversos cultivos).

PRIMITIVAS

Antes de que la ceremonia del té deviniera en cita femenina de las cinco por excelencia –la duquesa de Bedford impuso la moda circa 1810, acompañada de ropa y comidas exquisitas–, el té se hacía y se tomaba en cuencos muy parecidos a las tacitas que ahora se usan en los restaurantes chinos. Las teteras son una cruza entre la cafetera islámica y las primeras vasijas de vino chinas: las primeras, hechas en gres rojo o marrón de la provincia China de Yixing, eran diminutas porque respondían al concepto de que cada persona tuviera un brebaje embriagador propio.

Los alfareros transmitieron su respeto por la naturaleza en teteras de inspiración frutal, animal, ramas de bambú y árboles, aunque en el 1700 empezaron a seguir las imposiciones de estilo de la East Indian Trading Company para los ejemplares con pocillitos incluidos que complementaban los cargamentos de hebras de té.

Al Japón llegaron con los inmigrantes coreanos durante el siglo nueve; el brebaje se convirtió en ceremonia ritual entre los budistas, muchos estudiantes fueron entrenados para maestros del té y hubo salones especiales para beberlo llamados suyika o morada de fantasía.

La producción de teteras 100% japonesas empezó en Arita y su marca de fábrica consistió en estar decoradas con temas de la naturaleza y no usar más colores que los que existían en forma natural, luego empezaron a imitar la estética inglesa.

En el 1600 los alfareros europeos se desvelaban por lograr una fórmula de cerámica tan duradera como el gres chino. Y, en el intento, los holandeses probaron con una fórmula de barro cocido que resultó un bluff porque no resistió al agua caliente.

Más acertada, en cambio, fue la que 1709 puso en práctica el químico alemán Johann Friedrich Bottger, cuando descubrió un método más parecido al codiciado de los chinos. Su emprendimiento se llamó Meissen, al principio fue exclusivo para juegos de mesa de la familia real, aunque no tardó en ser adoptado por el pueblo.

FIGURATIVAS

Los primeros ejemplos de teteras con formas humanas son las del pueblo chino, o mejor dicho del Dios de la Abundancia chino, luego fueron de rigor las figuras humanas acarreando frutas o llevando trastos.

Un catálogo de venta por correo de mediados de los noventa llegó a incluir piezas con forma de repollo, conejo, magdalenas cubiertas de cereza, tortas de boda, donuts y hasta hamburguesas.

A pesar de su apariencia surrealista, tienen la desventaja de que no vierten bien porque el pico está más en función del objeto en cuestión que de servir con elegancia.

Swineside Ceramics, una firma muy inglesa, es la autora de una codiciada serie contemporánea con representaciones de punks, trompetistas, botones y geishas. Su inventario de vajilla para té incluye homenajes a los personajes de Charles Dickens y tributos a Lewis Carroll y su *Alicia en el País de las Maravillas* (el venerable Consejo Británico del Té declaró su favorita a una tetera con asa de corazones que incluye al Sombrero loco, Alicia y la liebre, en versión tres en uno.

Los personajes de Walt Disney, en cambio, fueron los más buscados por coleccionistas desde 1940: existe una tetera musical de Blancanieves, con una banda sonora activada por el pico mientras caen Lady Grey de Twinnings o las delicias de Mariage Freres, otra de la señora Potts de *La Bella y la Bestia* y a fines de los ochenta apareció una edición de lujo del juego de tetera con cuatro tazas de Minnie y Mickey.

La variante teteras con forma de casas (concebidas con frecuencia a modo de souvenir) integran una categoría de coleccionables tan amplia como los distintos estilos arquitectónicos que reflejan: molinos de viento o agua, cafetería de carretera de estética fifties o rascacielos. La que ostenta el crédito de *Tetera más grande del mundo*, es la recreación de una casa de Virginia y mide doce pies de alto.

Los ejemplares con forma de animal tan cercanos al kitsch se diseñaron más para ser un éxito de ventas que para servir brebajes. Fabricantes de Japón, Alemania y California se disputaron los gatitos en actitudes sumamente extrañas: bailando, haciendo señas, devorándose a un pescadito.

Ocupando el segundo puesto en popularidad de tema zoo están los perros, a los que los alfareros condenan a aparecer, casi en la mayoría de los casos, en actitud de pedir, con las patitas delanteras levantadas y jamás, por ser políticamente incorrecto, luciendo desganados ni amenazadores. En los noventa los fabricantes japoneses pusieron de moda a las teteras con cuerpo de vaca. También hubo búhos, ardillitas y elefantes pero nunca nada tan bizarro como un juego de té de plata del 1900 con forma de moscas, que deja a la broma de Elsa Schiaparelli de hacer collares con esos insectos reducida a accesorios sin ninguna gracia.

MINIATURAS

Las miniteteras responden a la costumbre de los niños ricos de familias victorianas, que tenían cuartitos hechos a su medida donde se les servían las comidas y especialmente el té, que reemplaza a la cena.

Tanto la tetera, como la azucarera y la jarrita tenían proporciones equivalentes a cuerpitos de tres años.

Un ejemplar con el sello de Wedgwood de la época tiene la particularidad de que la jarrita para leche es más grande que la tetera, porque a los pequeños se les servía más leche que té.

La tradición se perdió y esa vajilla quedó incorporada a las góndolas de juguetería: cuando a fines de los ochenta se rescató el té infantil los diseñadores de Fisher Price hicieron versiones en plástico rígido con tazas que cambian de color para simular que contienen la infusión y simulacros de mermelada esparcida sobre masitas, que los chicos podían admirar estimulados por bebidas cola y alguna variante de comida basura.

MATERIALES

Las piezas de porcelana inglesa con festones dorados fueron ideadas por Hall China a principios de siglo y fueron las favoritas de los tés de Boston y Nueva York.

Acompañadas de carritos, bandejas, coladores, cucharitas y bases para calentar, las teteras de plata empezaron en Inglaterra citando formas orientales. El responsable de alear plata fundida con otro metal base fue un cuchillero y fabricante de botones de Sheffield que dio con ese invento de forma accidental.

El vidrio apto para cocinar es un invento del matrimonio americano Littleton; mientras J.T. Littleton fatigaba extrañas fórmulas matemáticas y las trasladaba a moldes, la hacendosa esposa empezó a probarlos cocinando tortas.

En 1915 estuvo a la venta la primera pieza, un molde para tartas, y recién en los años veinte lo trasladaron a cuatro teteras, con la ventaja de que se puede observar el líquido a través de sus paredes.

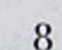
Y para finalizar, algunos consejos plagados por la erudición de Tina Carter sobre cómo preparar el mejor té:

"Precalentar la tetera con agua caliente antes de hacer el té, así la infusión se mantendrá caliente por más tiempo. Si usa té suelto, ponga una cucharada para cada taza y otra para la tetera y si usa té en saquitos recuerde que la mayoría valen para dos tazas", dice esta adoradora de teteras con flores rosas que recomienda hojear las páginas de su revista preferida en un sillón cómodo y bebiendo el té favorito.

Un catálogo de venta por correo de mediados de los noventa llegó a incluir piezas con forma de repollo, conejo, magdalenas cubiertas de cereza, tortas de boda, donuts y hasta hamburguesas.

Los personajes de Walt Disney, en cambio, fueron los más buscados por coleccionistas desde 1940: existe una tetera musical de Blancanieves, con una banda sonora activada por el pico mientras caen Lady Grey de Twinnings o las delicias de Mariage Freres.





numo

Los personajes de Walt Disney, en cambio, fueron los más buscados por coleccionistas desde 1940: existe una tetera musical de Blancanieves, con una banda sonora activada por el pico mientras caen Lady Grey de Twinnings o las delicias de Mariage Freres, otra de la señora Potts de *La Bella y la Bestia* y a fines de los ochenta apareció una edición de lujo del juego de tetera con cuatro tazas de Minnie y Mickey.

La variante teteras con forma de casas (concebidas con frecuencia a modo de souvenir) integran una categoría de coleccionables tan amplia como los distintos estilos arquitectónicos que reflejan: molinos de viento o agua, cafetería de carretera de estética fifties o rascacielos. La que ostenta el crédito de *Tetera más grande del mundo*, es la recreación de una casa de Virginia y mide doce pies de alto.

Los ejemplares con forma de animal tan cercanos al kitsch se diseñaron más para ser un éxito de ventas que para servir brebajes. Fabricantes de Japón, Alemania y California se disputaron los gatitos en actitudes sumamente extrañas: bailando, haciendo señas, devorándose a un pescadito.

Ocupando el segundo puesto en popularidad de tema zoo están los perros, a los que los alfareros condenan a aparecer, casi en la mayoría de los casos, en actitud de pedir, con las patitas delanteras levantadas y jamás, por ser políticamente incorrecto, luciendo desganados ni amenazadores. En los noventa los fabricantes japoneses pusieron de moda a las teteras con cuerpo de vaca. También hubo búhos, ardillitas y elefantes pero nunca nada tan bizarro como un juego de té de plata del 1900 con forma de moscas, que deja a la broma de Elsa Schiaparelli de hacer collares con esos insectos reducida a accesorios sin ninguna gracia.

MINIATURAS

Las miniteteras responden a la costumbre de los niños ricos de familias victorianas, que tenían cuartitos hechos a su medida donde se les servían las comidas y especialmente el té, que reemplaza a la cena.

Tanto la tetera, como la azucarera y la jarrita tenían proporciones equivalentes a cuerpitos de tres años.

Un ejemplar con el sello de Wedgwood de la época tiene la particularidad de que la jarrita para leche es más grande que la tetera, porque a los pequeños se les servía más leche que té.

La tradición se perdió y esa vajilla quedó incorporada a las góndolas de juguetería: cuando a fines de los ochenta se rescató el té infantil los diseñadores de Fisher Price hicieron versiones en plástico rígido con tazas que cambian de color para simular que contienen la infusión y simulacros de mermelada esparcida sobre masitas, que los chicos podían admirar estimulados por bebidas cola y alguna variante de comida basura.



Los personajes de Walt Disney, en cambio, fueron los más buscados por coleccionistas desde 1940: existe una tetera musical de Blancanieves, con una banda sonora activada por el pico mientras caen Lady Grey de Twinnings o las delicias de Mariage Freres.



MATERIALES

Las piezas de pprcelana inglesa con festones dorados fueron ideadas por Hall China a principios de siglo y fueron las favoritas de los tés de Boston y Nueva York.

Acompañadas de carritos, bandejas, coladores, cucharitas y bases para calentar, las teteras de plata empezaron en Inglaterra citando formas orientales. El responsable de alear plata fundida con otro metal base fue un cuchillero y fabricante de botones de Sheffield que dio con ese invento de forma accidental.

El vidrio apto para cocinar es un invento del matrimonio americano Littleton; mientras J.T. Littleton fatigaba extrañas fórmulas matemáticas y las trasladaba a moldes, la hacendosa esposa empezó a probarlos cocinando tortas.

En 1915 estuvo a la venta la primera pieza, un molde para tartas, y recién en los años veinte lo trasladaron a cuatro teteras, con la ventaja de que se puede observar el líquido a través de sus paredes.

Y para finalizar, algunos consejos plagados por la erudición de Tina Carter sobre cómo preparar el mejor té:

"Precalentar la tetera con agua caliente antes de hacer el té, así la infusión se mantendrá caliente por más tiempo. Si usa té suelto, ponga una cucharada para cada taza y otra para la tetera y si usa té en saquitos recuerde que la mayoría valen para dos tazas", dice esta adoradora de teteras con flores rosas que recomienda hojear las páginas de su revista preferida en un sillón cómodo y bebiendo el té favorito.

LO NUEVO *lo raro* LO UTIL




Zapatos

Vuitton presentó sus nuevas líneas de zapatos y sandalias, doce en total. Entre ellas, la línea Miami, compuesta por mocasines de cuero suave cosido a mano, con sobrehilado, en blanco y azul marino. La línea Damier, por otra parte, reproduce el legendario motivo damero que hizo famosa la marca. Incluyen el damero unas sandalias con talón geométrico y tiras de satén.



Infinito

La señal Infinito, que divulga temáticas vinculadas con lo alternativo, lo esotérico, lo místico o no paranormal, probará suerte este año en la nieve de Bariloche, con un spa de masajes, relax y armonización. En una cabaña en la base del cerro Catedral habrá técnicas de masoterapia, además de shiatzu, reiki y reflexología.



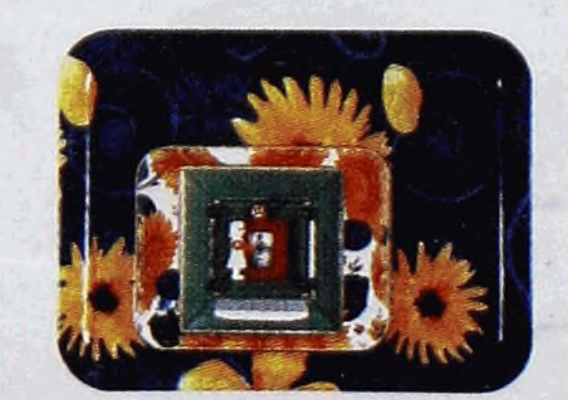
Cáscaras

La artista plástica Dolores May expone sus cuerpos femeninos transformados en cortezas o envoltorios de diversos materiales y una multiplicidad de técnicas. Es en la galería-taller Clelia Speroni, desde el 7 hasta el 28 de junio.



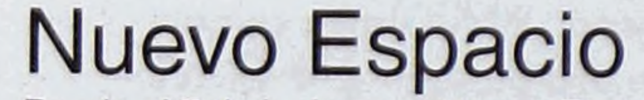
Edición numerada

Estuvo en Buenos Aires Valerie Jaminet, manager internacional de la mencionada empresa, quien trajo el vestido de noche de terciopelo plateado y negro, de Escada Couture, en el que está inspirada la fragancia Escada Collection, Edición Numerada. Cada temporada, el famoso frasco-corazón del perfume es envuelto en un nuevo género.



Actos Cotidianos

Así se llama la muestra que Nora Iniesta presenta en la galería Roberto Martin-Arte contemporáneo. Está integrada por objetos que son a su vez ensambles de otros objetos de uso cotidiano, que remiten a un universo infantil del que Iniesta se niega a salir pero también a aceptar exactamente tal como lo recuerda: por eso lo recrea. Es en Defensa 1344.



Nuevo Espacio

Desde el 7 de junio en el Nuevo Espacio de la Galería Ruth Benzacar podrá verse una instalación de la joven artista argentina residente en Nueva York, Judi Werthein. Las pinturas que componen la instalación están realizadas en resina sobre tela.





ALTER EGO

La gente de Tag Heuer sabe lo que hace. Para la presentación de su reloj femenino Alter Ego, la marca especializada en relojes deportivos contrató nada menos que al fotógrafo alemán Peter Lindbergh, quien fotografió a cinco mujeres cuyas imágenes representan no sólo competitividad, que sería lo obvio: también personalidad y carácter. Además de las deportistas Franziska Van Almsick, Marion Jones y Monica Seles integran el impecable libro de Alter Ego, las actrices Helena Bonham Carter y Kristin Scott Thomas. Un detalle de clase: Linsdbergh las fotografió, por supuesto, portando los relojes en cuestión, pero su trabajo fue sin restricciones y las captó como quiso, desentendido de tener que vender un producto. Eso es, justamente, lo que le da glamour al producto.




Género y comunicación

La Tribu/Medios organiza el seminario intensivo sobre "Género y Comunicación", abierto y gratuito, que se extenderá hasta el sábado 1° de julio. Está destinado a miembros y participantes de organizaciones sociales y medios de comunicación comunitarios de todo el país, que trabajan desde una perspectiva de equidad de género. Coordinan Liliana Daunes y Claudia Villamayor. Informes en el 4861-8928.

Contorno de ojos

La piel alrededor de los ojos es una de las más sensibles y delicadas del cuerpo. Se vuelve opaca, se arruga y rápidamente adquiere marcas de expresión. Orlane acaba de presentar B21 Bio energic, crema especialmente formulada para atender las necesidades de esa zona.




Wittstock, Wittstock

mirando al este

POR MOIRA SOTO

Comenzó en la Sala Lugones, auspiciado por la Cinemateca y el Instituto Goethe, un ciclo de cine alemán del que se rescatan especialmente dos documentales provenientes del Este y que indagan en la vida cotidiana de varias mujeres.


Mariluise, niña de Golzow.

El cine alemán mira atentamente hacia el Este en el ciclo que ayer comenzó en la Sala Lugones, auspiciado por el Instituto Goethe y la Cinemateca. Y esa mirada –de mujer, en cuatro de los films presentados– se detiene frecuentemente, con sensibilidad alerta en las mujeres, ya como personajes de la vida, ya como personajes de la ficción. En dos apasionantes documentales se hace un seguimiento de varias mujeres a través del tiempo, desde la infancia en un caso, desde la juventud y la madurez en los otros tres, registrando no sólo las huellas que van dejando los años y la propia historia sino el marco social, económico, cultural y político en el que se desarrollan. En todas las producciones a exhibirse, la referencia implícita o explícita es la caída del Muro de Berlín en 1989, un acontecimiento que sacudió al mundo a la vez que produjo una enorme conmoción en las y los habitantes de la llamada República Democrática Alemana.

En *Wittstock, Wittstock* (1997), que se proyecta mañana sábado, el prestigioso documentalista Volker Köpp entrevista varias veces, cámara de por medio y en curso de veintidós años a tres mujeres, inicialmente trabajadoras en una gran fábrica textil al norte de Brandeburgo, en la RDA. Entre 1974 y 1975, las veinteañeras Elsbeth y Edith se hacen ilusiones al tiempo que desafían la monotonía del taller, mientras que Renate, instructora que casi las dobla en edad, se ríe de la cantidad de directores que tiene la empresa y se declara feliz en su segundo matrimonio. "¿Qué significa la vida aquí?", se sincera Edith, la más crítica de las tres: "Se nace, se muere, se trabaja. A veces me siento sola".

Diez años después, las dos jóvenes se han casado y siguen en el mismo trabajo, al igual que Renate. El taller ahora tiene ventanas, pero los suéteres son idénticos a los del '74. Llega el gran cambio a partir del '89: Edith es despedida después de veinte años por participar en una manifestación de protesta y decide mudarse con su marido al sur de Alemania, Elsbeth, con un dejo de melancólica resignación, recuerda cuando Volker la filmó en el pasado y reconoce que ya no es tan alegre y dicharachera como antaño. Ella también se queda sin trabajo estable, consigue empleos temporarios, hace cursos de reorientación profesional para llenar sus horas, "para no ser sólo un ama de casa, para ver a otra gente". Renate, otrora jefa de sección, debe conformarse con un puesto de mucama de hotel, pero mantiene su buen talante.

En realidad, la única que ha traspuesto las amuralladas fronteras de Wittstock y que ha avanzado profesionalmente, es Edith, la disconforme, la rebelde. El director Volker Köpp, con sus acercamientos pudorosos, desprovistos de cualquier forma de presión, consigue retratos de una calidez que nunca es confianzuda. Al mismo tiempo que se van revelando sentimientos, deseos, inquietudes, cambios físicos y psicológicos de lastres, se tiene la sensación de que ellas se guardan secretos que el realizador respeta escrupulosamente.

EL GRAN DESCONCIERTO

Dos hermanas alemanas, Barbara y Winfred Junge, dirigen *Mariluise, niña de Golzow*, que se proyecta el miércoles 7 de junio. El método de trabajo de las realizadoras es semejante al de Köpp, sólo que ellas comenzaron esta crónica en 1961 y la prolongaron hasta 1997. Todo empezó con el corto *Cuando me vaya del colegio*, sobre niñas y niños que entraban al primer grado, prosiguió con *Un año después*, siempre con el mismo grupo. La documentación se fue haciendo regularmente hasta que casi dos décadas después las Junge causaron sensación con *Trayectorias personales*, retratos individuales de nueve niños desde los seis hasta los veinticinco. *Mariliuse...*, el film que se presenta en la Lugones, es un desprendimiento del ambicioso trabajo, el cuarto de los retratos, desarrollado hasta el '97. Presenta a una mujer adulta que va comentando –sola o en compañía de su marido y sus dos hijas– el material fílmico que registra su vida. Mariluise adulta es otra persona bien diferente de Mariluise niña, adolescente, joven... Una persona que completa la información, que descubre otro sentido a las situaciones, que ironiza sobre ella misma, la única del grupo de Goznow que terminó viviendo en Alemania Occidental. El plano de los comentarios de la protagonista de este fascinante documental vuelve aún más compleja la crónica de una vida que en la infancia prometía logros excepcionales y que en la madurez, después del derrumbe del Muro y ya en Colonia junto a su familia, asume con humor sus limitaciones.

Otras recomendaciones del ciclo: el 8 de junio se verá *Después de temporada* (1997), de Mirjam Quinte y Pepe Danquart, filmada en Mostar en el verano del '94, cuando la guerra civil de Yugoslavia ha sembrado destrucción y divisiones, dejando su impronta en la conducta de sus habitantes. Dos mujeres se recortan en medio del letargo general: una abuela musulmana que narra cómo los francotiradores serbios mataron a su hijo y a su nuera y ahora ella cuida a los cinco nietos; otra, también musulmana, llena de energía busca en su biblioteca libros que se hayan salvado de las bombas y el fuego, pero meses después cae en depresión al asumir que con un marido serbio y su hija casada con un croata, no tiene nada que hacer en una ciudad étnicamente depurada. La guerra lo ha envilecido todo: la bella ciudad está en ruinas y la convivencia sin discriminación ya no es posible.

En *Iluminación de fondo*, la directora Helga Reidemeister toma como eje a un joven fotógrafo, Robert Paris, para dar cuenta de la fuerte movida de piso que ha sufrido su generación a partir del '89. Robert –a cuyos testimonios se suman los de su madre, Helga Paris, y los de su hermana, Jenny– parece sentir cierta añoranza del pasado, antes de la caída del Muro, cuando "todo estaba más claro y había más tiempo disponible. Ahora te oprimen sin que veas el látigo". Entretanto, su madre, sobresaliente artista, se ha dedicado a fotografiar a los jóvenes amigos de Robert, "su disconformidad y rebeldía, su belleza y vulnerabilidad".



SALUD



RAFAEL YOHAI

un debate necesario

Esta semana en la Legislatura se realizó una reunión previa al tratamiento del Proyecto de Ley de Salud Reproductiva. También se hizo la presentación oficial de la sección argentina del Centro Latinoamericano Mujer y Salud –Celsam–, una ONG cuyo objetivo es impulsar acciones educativas, informativas y de investigación sobre la salud de la mujer.



La discusión en la Legislaturafue, por momentos, más que vehemente.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Atención a la siguiente escena. Miércoles, 12 hs. Reunión de la comisiones de Salud y de la Mujer, Familia y Minoridad de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. Como paso previo a tratar el proyecto de ley de Salud Reproductiva, se dio lugar a la exposición de una serie de expertos en distintas áreas relacionadas con la propuesta, todo esto en el marco de una audiencia pública a la que concurrieron feministas, adolescentes –chicas y chicos– marcadamente conservadores y acompañados con sus respectivos y respectivas guías, Lita de Lázzari, integrantes de la Liga de Amas de Casa, etc. Se encontraban, además, las diputadas Juliana Marino, Clori Yelicic –por la Comisión de Salud–, María Elena Naddeo –Comisión de Mujer, Familia y Minoridad–, Marta Oyhanarte, Kelly Olmos, Karina Engel, Marcela Larrosa, María Lucila Colombo, y los diputados Jorge Casabé y Enrique Rodríguez. Para cuando comenzaron las exposiciones, el clima era, cuanto menos, tenso, y la sala estaba absolutamente colmada. El Dr. Roberto Nicholson se dedicó a aclarar que el proyecto, tal como está planteado en los despachos de mayoría y minoría, no guarda relación alguna con una política de control demográfico; que, ante la ausencia de una ley, se dan, de hecho, situaciones de inequidad social en la que llevan la peor parte las mujeres pobres y que esta iniciativa podría ayudar a palearla; y que no es correcto que cualquier posible objeción de conciencia de parte de los médicos deba trasladarse al cuerpo o la decisión del paciente. Acto seguido, el jefe del Departamento de Farmacología de la Universidad de Buenos Aires, el Dr. Roberto Diez, describió el panorama de las distintas drogas que se utilizan en los métodos anticonceptivos, sus efectos y consecuencias. De tanto en tanto, mientras Diez exponía, empezaron a escucharse grititos aislados y horrorizados –por lo general, hacían su aparición inmediatamente después de palabras como coital, óvulo, o espermicida–. Fue el momento de que tomara la palabra el Dr. Armando Arroyo, jefe del Servicio de tocoginecología de la Universidad de Córdoba y coordinador del Comité de Bioética. En cuanto terminó de decir "el método anticonceptivo más seguro es el condón", una señora, de lo más exaltada, corrigió: "¡El método más seguro es la castidad!". Los y las adolescentes aplaudieron. Arroyo, sin inmutarse, se dedicó a explicar las diferentes implicancias de los métodos hormonales, los de barrera y de las píldoras poscoitales, mientras Lita de Lázzari –estratégicamente ubicada detrás del asiento de **Las/12**– resoplaba entre varios "usted no sabe nada", "por qué no vuelve a la universidad", "pero cállese", "yo hablo todo lo que quiero" –esta última reiterada tantas veces como algunas personas intentaran callarla–. Le siguió el turno –prepárense para lo mejor– del abo-

gado Cristian Conen, quien fue presentado como el director del Instituto de Familia de la Universidad Austral. Sus ejes: el proyecto de ley responde a una política antinatalista inspirada en el informe Kissinger de 1991 y el de la gestión de Gerald Ford de 1975 –"que nazcan argentinos, que vengan argentinos, y no que gente de afuera afecte decisiones tan íntimas de nuestra soberanía nacional", refiriéndose, obviamente, a las relaciones sexuales–; los métodos anticonceptivos propuestos incluyen a los abortivos –esto es científicamente falso, no hay más que echarle un vistazo al proyecto–,"lo que hay que combatir es la pobreza, no a los pobres" –sic, en las circunstancias predichas–. En un momento de innegable inspiración –había que escuchar la emoción de su voz–, afirmó que "lo que Argentina necesita es una política familiar" (la tribuna pegó un gritito de admiración y aplaudió rabiosamente), que "no es cuestión de ideologías". Lita no se contuvo: "¡Solamente las feministas tienen ideología; nosotras, no!". El señor ya se había excedido en su tiempo, así que apuró frases como "el preservativo no previene el sida", "con este proyecto se promueven las relaciones ocasionales", "esto no es un proyecto de salud porque la afecta, y no es reproductiva porque afecta la reproducción de los argentinos", y no tuvo otro remedio que llamarse a silencio, al menos por el momento. Así las cosas, siguieron las intervenciones de la Dra. Diana Galimberti –jefa del Servicio de Ginecología y Obstetricia del hospital Alvarez y presidenta de la Asociación Argentina de Salud Reproductiva–, el Dr. Guillermo Romero –"el matrimonio, en estos momentos, está planteado como algo hedonista, como fuente de placer, en vez de apuntar al enriquecimiento de la sociedad"; "hay que promover la familia y la vida, la familia que los argentinos decidan y no el control de la natalidad que promueven aquellos que deciden 'injerirse' en nuestro país"–; la Dra. Nelly Minyersky, presidenta de la Asociación de Abogados de Buenos Aires, que defendió el acceso de las y los adolescentes a los servicios de salud reproductiva sin necesidad de intervención de sus padres, con lo cual los definía como sujetos de derecho a partir de los 14 años –la acotación popular fue: "¡no engañen a los jóvenes!"–; y la defensora adjunta de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, la filósofa Diana Maffía. Tras un par de horas, la reunión debió pasar a cuarto intermedio por la imposibilidad de generar un consenso entre tanto grito y papelito volando por el aire –el que a duras penas pudo rescatar este suplemento rezaba: "No nos dejemos engañar. Mientras discutimos, a espaldas nuestras, los diputados de la Alianza y sus socios firman la ley contra la vida"–.

De momento, éste es el panorama en la Legislatura de la Ciudad: cuando parece que, después de una (dificilísima) construcción de consenso, es posible avanzar casi hasta el final, empiezan a surgir –túnel del tiempo mediante– presiones para llevar el tema a cero, o, por lo menos, confundir los términos hasta que todo parezca una



"Ojo que hay mucha confusión, y yo creo que no es casual, entre lo que es la anticoncepción, la planificación y el control de la natalidad. Nosotros planteamos el problema del acceso a la información, y la posibilidad de decidir libremente en función de su libertad, que es un derecho humano ", opina la doctora Diana Galimberti (en la foto, a la izquierda).

atrocidad. Sin embargo, este clima no es el que predomina en todos los sectores. Ejemplo: esta semana se hizo la presentación oficial de la sección argentina del Centro Latinoamericano Mujer y Salud –Celsam–, una ONG que actúa –tanto a nivel regional como nacional– en Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela, y cuyo objetivo es impulsar acciones educativas, informativas y de investigación sobre la salud de la mujer. En esa oportunidad, se puso el énfasis en la educación sexual y la adolescencia –no casualmente, uno de los pilares del proyecto de la Legislatura– como factor determinante de la salud reproductiva. Y es que la premisa es trabajar sobre la prevención, no sobre hechos consumados: "Ojo que hay mucha confusión, y yo creo que no es casual, entre lo que es la anticoncepción, la planificación y el control de la natalidad. Nosotros planteamos el problema del acceso a la información, y la posibilidad de decidir libremente en función de su libertad, que es un derecho humano. El concepto real cuando se habla de salud reproductiva –que se habla de decisión, de ejercerla– o como se la llame, el hecho es la libertad del individuo a la educación, a la información, a la provisión y a una buena calidad de atención", explica Diana Galimberti, integrante del Comité Científico del Celsam junto con Enrique Bagnati e Inés de la Parra.

En la presentación, el Dr. Ramiro Molina Cartes, de Chile, presentó un trabajo muy interesante, en el que se dio a tres grupos grandes –de mil chicos y chicas cada uno– de adolescentes distintas posibilidades de educación sexual: un grupo no tenía acceso a ningún tipo de información, otro sí pero a medias y otro tenía una buena educación sexual. "Los resultados demostraron que la educación, en el caso que la hubo, no sólo no adelantó la fecha de la iniciación sexual –uno de los grandes argumentos en contra–, sino que la pospuso, y que los que se iniciaron sexualmente tenían nociones de prevención y de cuidado. Además, hubo menos embarazos –de hecho, casi no hubo– en los grupos de chicos que habían tenido buena calidad de servicio y buena información".

—¿Cuáles son los ejes de la salud reproductiva como la plantea el Celsam?

–El lineamiento es, hacia un lado, el derecho de las mujeres a decidir libremente, que es la definición de la OMS: que toda mujer sepa que tiene derecho a recibir, que el Estado no tiene injerencia sino que son decisiones individuales que tienen que ver con los derechos reproductivos, que son derechos humanos. Eso por un lado. La segunda parte es que el Estado tiene la obligación de dar servicios de calidad donde las mujeres, o las parejas, que deciden tener un hijo lo tengan en las mejores condiciones. Sin embargo, los indicadores que tenemos en el país sobre el tema son casi todas estadísticas de mortalidad, hay muy poquitas sobre enfermedad. De las que tomamos sobre enfermedad, lo que sabemos es que la primera causa, después de la internación por parto normal, de todos los servicios públicos del país son las complicaciones por aborto, y, en realidad, es un problema común a Latinoamérica. Por eso planteamos el tema como una necesidad de tomar todas las prevenciones para que eso no suceda. Y la única forma de evitarlo es plantear programas de educación sexual y de planificación familiar, o procreación responsable, a los que tengan acceso todas las mujeres. En otros lugares, como en Chile, todo lo que es procreación responsable o planificación forma parte del módulo de salud.

–¿Cómo funciona en Chile?

–El programa de salud de la mujer es un programa de salud integral donde la planificación familiar es una de las cosas que se hace como una actividad más. Porque no tiene que funcionar en centros independientes, es una prestación de salud más. Allá empezaron hace 15, 20 años, y empezó como parte de un programa de atención a las mujeres y los niños. Y ahora se llama Programa de Atención Integral a la Mujer, e intervienen todos, forma parte del programa de salud. Tienen muy desarrollado el sistema de matronas, que sería equivalente a las obstetras nuestras, y en cada centro de salud donde se ejercen las prácticas básicas, hay personal entrenado que llega a la comunidad porque sale, hace recorridos, la búsqueda. Digamos, la especialización y la tecnología queda para el hospital, y en el primer nivel está la prevención.

Prevención, tal como señala Galimberti, implica, por lo menos, un programa de educación sexual –dirigido por profesionales que emitan un mensaje claro y coherente, más allá de opiniones personales, y que puede contar con auxiliares a modo de agentes multiplicadores–, y un seguimiento médico previo y posterior a la concepción, así como el fácil acceso a los métodos anticonceptivos. De acuerdo con un estudio realizado por la Dra. Heredia y el Prof. Bardi –"Anticoncepción en la adolescencia"– que Galimberti presentó en el Celsam, un tercio de los embarazos adolescentes se produce en el primer mes de relaciones, y un quinto en los primeros seis meses. Por otra parte, el 80 por ciento de las primeras relaciones sexuales adolescentes se realizan sin métodos anticonceptivos. "Ese –dice– es el problema ético: no actuar sobre causas que se pueden evitar. Cuando ves el riesgo de morir de una mujer en los eventos del parto, acá es de 1 en 1700, y en Estados Unidos es 1 cada 3700. La diferencia es exclusivamente calidad en los servicios, un programa, asistencia, y detección previa de patologías. Todos decimos que es básico el control prenatal, pero hay mujeres que llegan a tener su hijo sin controles prenatales. Además, ¿qué pasa con la mujer antes de que se embarace?, ¿tiene la oportunidad de tener un control preconcepcional?

El Celsam dispone de una línea gratuita para dar información y atender consultas: 0800-888-CELSAM (235726)

Le atraen los roles difíciles, los que bordean estados alterados, como el que ahora interpreta en la obra de Rodrigo Malmsten, "Kleines Helnwein". Con su cara de niña desafiante, Belén Blanco se distingue de otras actrices de su generación por las tonalidades ligeramente perturbadas que suele darles a las criaturas que encarna.

mentir con la verdad

POR SANDRA CHAHER

Un escritorio, papeles y *El almuerzo desnudo*, de William Burroughs. En un silloncito un cuaderno de notas abierto. Eso es lo primero que Belén Blanco deja ver de su mundo privado, datos para ir armando el rompecabezas que quiere mostrar.

Apuntes en el cuaderno de notas del cronista: 1) No quiere decir su edad ("no es un criterio para mí. Porque a veces me siento tan chica, como de tres años, y a veces de ochenta. Me quedo acá en mi casa, no salgo por un montón de días... mis amigos me llaman"). 2) Habla por momentos con el discurso partido como el personaje que interpreta en *El Callejón de los Deseos, Kleines Helnwein* (extraña ósmosis entre el actor y su poseído-poseedor). 3) Con esta obra confirmó lo que ya se vislumbraba cuando hizo *Don Juan*, dirigida por Alberto Ure, hace unos años: es una de las mejores actrices jóvenes, con una voluntad implacable de experimentación. 4) Suele ser bastante desagradable cuando siente acosada su privacidad o limitado su margen de acción: "Yo lucho mucho con los medios de comunicación... Siento que en algún lugar estoy buscando algo y buscar en este país, y en estas condiciones, es muy complicado. Siempre supe que quería ser actriz y no modelo, actriz y no famosa,



que se me conozca por lo que hago y no por si tengo novio o el lugar donde me visto... y yo creo que eso hizo que los medios me pusieran en el lugar equivocado: el de una chica rebelde. Rebelde no, creo que soy distinta. Creo además que no contesto para gustar, para que digan 'qué divina, es una dulce, me la quiero llevar a mi casa'. Lamento dar esa imagen, no me gusta provocar, que la gente diga 'esta piba cree que sabe todo'. Al contrario, yo antes de salir a actuar tiemblo, y si me creyera una superada pienso que no me podría enfrentar a cosas que me propongan salirme de lo conocido".

EL CAMINO MAS DURO

Parece que hablara desde la garganta, con una impostación de voz que enfatizará cuando recree algún fragmento del texto extraño, violento y siniestro que imaginó Rodrigo Malmstem. En la cocina de su casa, engripada, con una tasa de té de jengibre en una mano y un cigarrillo en la otra, Belén intenta provocar desde las contradicciones. Le gusta hablar de sí misma; recordar que eligió con placer el camino más duro; por momentos parece estar "mintiendo con la mejor verdad", como ella dice de su profesión de actriz; y se somete sumisa a la propuesta de bucear más y más en una obra perturbadora y en sus propias perversiones y ambigüedades. Kleines, en alemán, es un adjetivo neutro, no designa lo femenino o lo masculino, y Helnwein es el apellido del pintor austríaco contemporáneo en el que Malmstem se inspiró para crear una pieza que es un alegato contra el autoritarismo contado desde la perspectiva de una víctima-victimaria: una niña-mujer abusada de chica, que deviene un monstruo que reproduce la aniquilación de la especie. "Lo que más me impactó del texto es cómo un ser totalmente puro como un niño puede ser aplacado y cambiar en un segundo, como en esta violación. Con Rodrigo coincidí siempre en que el personaje tenía que partir de esa ingenuidad, o al menos mostrarse así para después engañar. Porque si no no se resistiría."

TAMARA PINCO

"Rebelde **no**, creo que soy **distinta**. Creo además que **no** contesto para gustar, para que digan 'qué divina, es una dulce, me la quiero llevar a mi casa'. Lamento dar esa **imagen**, no me gusta **provocar**, que la gente diga 'esta piba cree que sabe **todo**'."

Kleines podía ser un hombre o una mujer, pero Blanco siempre la vio como mujer. "Creo que la obra no la podía hacer un varón. Pero no porque los hombres sufran menos la violencia. Creo que todos la sufrimos demasiado. Y a la vez me parece muy interesante que el personaje sea mujer... porque la mujer puede ser tan monstruosa como el hombre. Yo creo que el trabajo más grande que hice para esta obra fue con la imaginación. Empecé con la idea de que ella es un bicho, un monstruo, y con movimientos hasta de animal. Y por eso me pude relajar un poco hasta hacerle mal a la muñeca, tirarla, pincharla, 'todos los chicos sucios huelen a vómito' (imposta la voz). No hice muchos paralelos conmigo ni con una persona identificable. Me la imaginaba como un ser partido, esquizoide. Y trabajé mucho sobre la voz y el cuerpo porque me parecía que era fundamental crear una presencia atractiva en escena. Cómo se sostiene, si no, semejante padecimiento y placer. Con una historia que pasa solamente dentro de su cabeza. No hay principio, final, conflicto."

–Hay una frase de Nietzsche que está en el libro *Bajar es lo peor*, de Mariana Enríquez, que vos acabás de protagonizar en su versión cinematográfica, y que dice que "quien con monstruos lucha, cuide de no convertirse a su vez en un monstruo. Cuando miras largo tiempo un abismo, éste también mira dentro de ti." Pareciera definir tus elecciones profesionales, ¿bordeás abismos con ciertas interpretaciones?

–Yo tengo algo así como una falta de conciencia de límites, no tanto ahora, porque soy más civilizada y estoy más crecida... Por un lado soy muy insegura y necesito una marcación muy clara, pero en algún punto soy muy lanzada, cuando hay algo que me provoca riesgo y desafío sigo, y cuando me dicen "está muy bien" y me aplauden, me voy a mi casa y no lo hago. Me parece que solamente pasando ciertos límites empieza uno a atreverse a encontrar cosas que como actor es material precioso. Pero dentro también del límite de que esto es una obra de teatro, un juego, no es verdad que a mí me están violando. Es como mentir con la mejor verdad, porque eso es actuar, ¿no?

Risas a la hora del té



En un solo capítulo de "Rosalinda" (lunes a viernes a las 16, por Telefé), la vida de la ex florista que trepó raudamente en la escala social merced a su casamiento con el adinerado Fernando José se da vuelta como un panqueque que aterriza maltrecho en el piso. La sucesión de desdichas superaría el umbral de tolerancia al dolor de cualquier mortal, pero no de Rosalinda, la protagonista, que en su estilo pura y exclusivamente intuitivo interpreta la cachetuda Thalía. Desde luego, habrá que esperar unas decenas de capítulos antes de que se haga justicia, la verdad brille en todo su esplendor y Rosalinda recobre para siempre la paz y la felicidad que tanto se merece. Pero todavía la heroína ha de pasar muchas pruebas cumpliendo las reglas del género telenovela, tal como la viene sucediendo desde el capítulo uno.

En este episodio citado se atropellan acontecimientos de dramática magnitud durante la semana en que Rosalinda acaba de dar a luz colmando (ay, fugazmente) la dicha a su enamorado esposo. Los desaguisados ocurren más o menos en este (des)orden: 1) Lupita Ferrer, madre de Fernando José y suegra maléfica si las hay, se entera de que Rosalinda no es hija –como todos creían– de una mujer que ya murió, sino de Soledad, la presunta "tía Marta" de la prota; 2) Soledad, con el sello de la bondad sufrida en el rostro, es, hasta que se demuestre lo contrario, la asesina del padre de Fernando José, crimen por el que pagó en la cárcel; 3) Nada más regresar desde la maternidad donde parió hacia su casa, la dulce Rosalinda –a la que el dinero no ha restado un ápice de sencillez y humildad– se adormece echada sobre la cama matrimonial junto a la recién nacidita y es bruscamente despertada por los gritos de su marido: así, sin una gota de anestesia, conoce la conmocionante verdad sobre su origen; 4) El gozo al pozo, Fernando José –que ha recibido el informe de su progenitora, villana 150 por ciento que antes intentó evitar el casamiento de su hijo-, convencido de haber sido engañado por su esposa –inocente como un lirio del campo– la abandona en el acto, lo mismo que a la bebita. 5) Desgarrada de dolor, Rosalinda enfrenta a su cruel suegra a todas luces ebria de felicidad ante el cumplimiento de sus deseos. Ahí nomás, Rosalinda, ya sin fuerzas cae redonda. Es, claro, el momento que aprovecha la pérfida para robarle a la criatura.

¿Quieren más? Ahí va un sucinto resumen: Rosalinda se vuelve loca, loquísima, de chaleco literal que el médico del hospital le quita ante la orden del marido, quien da así un giro de 180 grados y hasta se amiga con Soledad; Fer. Jo. la lleva a la casa haciendo caso omiso de la opinión del galeno. Pero finalmente debe reconocer que la enajenada es peligrosa, sobre todo para la beba, y la interna en un manicomio regido por monjas de hábito rosado, donde debe compartir el cuarto con una cleptómana que le roba la almohadita que Rosalinda confunde con su hija.

Y sigue el baile, lejos de todo verosímil de la vida cotidiana. Lo que no estaría mal en un género derivado de las emociones fuertes y los golpes de efecto del folletín, donde la virtud suele estar amenazada por la maldad absoluta. Además, éste es un teleteatro mexicano, un país al que no llegó Adrián Suar, por lo tanto, la tira permanece en un universo maniqueo, de amores contrariados, historias familiares enrevesadas, ricos y pobres (entre los que se incluye al personal doméstico), grandes fortunas en danza. Por cierto, "Rosalinda", una novela de bajo presupuesto que sólo apuesta a explotar la popularidad de Thalía en el mismo personaje de toda la vida, va más allá del prêt-à-rêver que caracteriza al género en ciertos países de Latinoamérica. Aunque diseñada para hacer soñar el mismo sueño heredado de los cuentos de hadas, esta tira puede resultar un eficaz intermedio cómico, en este caso de la hora del té. No se trata aquí de reírse del género sino de no permitir que sus hacedores se burlen tan descaradamente de nosotras.



el que está en crisis

POR S.R.

Ajústense los cinturones, sáquense los zapatos, respiren hondo. Si la nave se despresuriza caerán automáticamente mascarillas de oxígeno. Sigan las instrucciones del personal de a bordo, que está especialmente entrenado para este tipo de emergencias. Un hombre en crisis es un accidente que puede sobrevenirnos en cualquier etapa de la vida, un frente de tormenta espeso que puede desviarnos de ruta o forzarnos a un aterrizaje en el momento más inoportuno. Porque los hombres, señoras pasajeras, se pasan la vida haciéndoles ole a las crisis, como los aviones a los cumulus nimbus, y cuando entran en ellas es porque realmente no tienen más remedio. Por eso, las crisis masculinas equivalen a muchas pequeñas crisis femeninas, esas que tenemos nosotras cada quince o veinte días porque juzgamos que cualquier cosa que nos esté pasando merece la más rápida, tajante y contundente corrección, y nos lanzamos como en parapente a hacer planteos, a indagar en "aquello que me dijiste el otro día", a llorar desconsoladas mientras seguimos haciendo abdominales en la clase de gimnasia, a pedir sesiones de urgencia o a correr los muebles de lugar. Las mujeres estamos acostumbradas a que nos digan locas, y entramos y salimos de las crisis con el garbo de quien no teme perder la compostura, ni decir incoherencias ni tener que llamar al día siguiente, con el rabo entre las patas, para pedir perdón.

Ellos, en cambio, se las dan de enteros. La consistencia femenina casi siempre está emparentada con una materia similar a la plastilina: las mujeres podemos agujerearnos, estirarnos, partirnos, hermosearnos o empastarnos con nuestras crisis. La consistencia masculina, en cambio y según la leyenda que cuenta la cultura, es sólida como el vidrio, rígida como el hormigón y tan flexible como Domingo Cavallo. No es de extrañar, entonces, que cuando un hombre hace crack haga bum.

Si se topan con uno en tal estado, sean prudentes y no lo atosiguen. No se excedan en el consuelo, porque él se dejará consolar de tan buena gana que se corre el riesgo de que su crisis no sea superada, sino solamente dilatada, con el agravante de que puede hacerse crónica y ahí sí las quiero ver.

Un hombre en crisis suspira. Tiene insomnio o pesadillas. Mira a sus hijos y se mira a él mismo cuando tenía ocho. Come poco o muchísimo. A veces toma para olvidar algo que tal vez debería recordar. Quiere ir para atrás y para adelante con el mismo pie, y trastabilla. Mientras dure la crisis, no lo tomen muy en serio. Un hombre en crisis no sabe lo que quiere, porque quiere todo. Háganle mimos de tanto en tanto y digan ommm mientras dure su desquicio. Si pasan dos años y él sigue en ese estado, vayan pensando en lo bien que les vendría una crisis a ustedes.